



Análisis superior

David Páramo

david.paramo23@gimm.com.mx

Pemex, caída libre

Petróleos Mexicanos y, en menor medida la CFE, son una vergüenza para México. A pesar de los múltiples apoyos que han recibido durante esta administración, algunos de ellos de dudosa legalidad, no sólo dentro del T-MEC, sino de las leyes mexicanas, estos dos monopolios cada vez representan una mayor carga para las finanzas públicas.

La empresa que dirige **Octavio Romero** es un catálogo de todo lo que puede salir mal dentro de una empresa operada por el Estado. El viernes, la calificadora Moody's volvió a recortar su calificación crediticia y la colocó a un grado de bono basura.

Mientras que la deuda soberana del gobierno federal ha mantenido durante todo el sexenio la valuación de su posibilidad de pago oportuno e incluso mejorado su perspectiva por las ocho calificadoras que le dan seguimiento, Pemex ha perdido cuatro escalones. Hasta antes del incremento en el déficit para este año y la necesidad de que la próxima administración tenga que hacer un gran ajuste fiscal para mantener la trayectoria reciente de la deuda como porcentaje del PIB, el principal (si no único), pero que se ponía a la deuda soberana era la situación de Pemex.

Esta administración no sólo suavizó el régimen fiscal, entregó directamente recursos y hasta explícitamente asumió el costo de la deuda de la empresa operada por el Estado, los números de la paraestatal son cada vez peores.

REMATE POLITIQUERO

Se creyó, con una visión política, un muy mal diagnóstico de Pemex. Se dijo que, por ejemplo, el huachicol explicaba las pérdidas de la empresa y durante semanas se castigó a todos los consumidores. Al final, no sólo no se terminó con la mala práctica, puesto que hoy es más grande que en 2018.

Bajo esa misma visión se creó la idea que se debían comprar las restantes acciones de la refinería de la que ya eran socios en Deer Park, Texas, o de que debía construirse una refinería en Dos Bocas, Tabasco. Mientras que la primera ha resultado un buen negocio, la obra insignia de esta administración sigue drenando dinero y todavía está muy lejos de comenzar a producir petróleo. Con un costo que algunos estiman ya en 20 mil millones de dólares, cuando se habían presupuestado originalmente menos de 9 mil millones de dólares, parecería que sólo ha servido para que **Rocío Nahle** alcance una candidatura al gobierno de Veracruz.

Las medidas que se han tomado en el sector energético, lejos de cumplir con el anhelo que suelen expresar, como el de lograr soberanía, cualquier cosa que eso sea, han generado más problemas que soluciones.

En la parte comercial, la Secretaría de Economía, encabezada por **Raquel Buenrostro**, ha tenido que hacer milagros para evitar un panel que llevaría a México a perder una disputa dentro del T-MEC.

Lo cierto es que hay elementos fundados para decir que la política energética seguida por México ha sido dañina no sólo para los intereses comerciales de Estados Unidos y Canadá o de Francia, sino también para los propios mexicanos.

La decisión, publicada el viernes en el *Diario Oficial de la Federación*, de expropiar a la empresa francesa Air Liquide es vista por muchos como otra acción de tinte ultranacionalista que impone a la inversión privada la manera de hacer las cosas del gobierno.

Hoy la gasolina sigue siendo muy cara, muy lejos de la promesa de campaña de que valdría 10 pesos por litro; las importaciones han crecido de tal manera que no es exagerado decir que la mayoría de las gasolinas que se consumen en México son importadas.

La mala gestión en Pemex ha tenido otras aristas graves. En los últimos días ha crecido la preocupación por los contaminantes que arroja la refinería de Caderyta sobre la ciudad de Monterrey. Grupos ecologistas han denunciado ante las Naciones Unidas que, de una manera creciente, se está lanzando azufre sobre el medio ambiente.

De acuerdo con datos de la empresa estatal, hay seis plantas para la reducción de azufre en Caderyta: dos están inservibles, una está en mantenimiento y otra más fuera de servicio porque no hay presupuesto. Las dos que están en operación lo hacen sin medición ni los insumos básicos para efectivamente reducir el azufre.